

de estar sometido a leyes lógicas y no a fuerzas arbitrarias, y esto es un beneficio. Los microbios fueron descubiertos cuando no se sospechaba su papel en la vida humana. Sin embargo, este descubrimiento sirvió más tarde al bienestar humano, pues permitió luchar contra las enfermedades.

A la vuelta Tolstoi cedió su lugar en el carruaje a su hijo, volviendo él a caballo, ejercicio que hacía casi diariamente, a pesar de la proximidad de sus 80 años. Montaba admirablemente, se mantenía derecho y parecía todavía más joven.

Después de este paseo, fué a reposearse un poco, mientras la condesa Tolstoi nos daba un inmenso placer leyéndonos dos de las obras todavía inéditas de su marido: el cuento encantador «Después del baile» y el trágico «El monje Sergio».

Hacia la noche un amigo de Tolstoi, músico de gran valer, tocó al piano música de Chopin. En el crepúsculo primaveral, esta música de encanto nos llenó de emoción. León Tolstoi, sentado en un sillón, escuchaba; era penetrado más y más por la belleza lírica de los sonidos; sus ojos se velaban de lágrimas; apoyó la frente sobre su mano y quedó así, inmóvil. Metchnikoff también, estaba profundamente emocionado. El efecto de la música sobre el alma de estos dos hombres y el júbilo que les producía era la mejor defensa en favor del arte puro.

«No sé que se pasa en mí cuando escucho música de Chopin, dijo Tolstoi algunos instantes después que los últimos sonidos se hubieron desvanecido; Chopin y Mozart me emocionan profundamente. ¡Qué lirismo y qué pureza!» A Metchnikoff gustaban sobre todo Mozart y Beethoven, pero Tolstoi encontraba a Beethoven «demasiado complicado». En cuanto a Wagner y la música moderna, los dos estaban de acuerdo: no la comprendían, la encontraban poco armoniosa y falta de simplicidad.

Junto a la mesa del té, la conversación se fijó sobre la vejez y Metchnikoff desarrolló su teoría sobre las desarmonías de la naturaleza humana.

Ilustraba sus afirmaciones con el ejemplo del Fausto de Goethe, que, en el arte era, según él, el mejor reflejo de la evolución de las fases de la vida humana. Para él la segunda parte de Fausto no es sino una alegoría de las desarmonías de la vejez. Es el cuadro sorprendente del choque dramático entre los sentimientos todavía ardientes y juveniles del viejo Goethe y su senilidad física. Tolstoi parecía interesarse por esta interpretación y dijo que volvería a leer la segunda parte de Fausto, pero que él mismo no daría el ejemplo de una desarmonía parecida.

A propósito de la teoría de Metchnikoff, según la cual el terror a la muerte proviene de que ésta es prematura, Tolstoi afirmaba que él no temía de ninguna manera morir y, agregó en broma, que trataría, sin embargo, de llegar a la edad de cien años, para dar gusto a Elías.

Nuestro tren no partía sino hasta tarde de la noche, y hasta el momento de partir la conversación no dejó de ser animada. En cada una de sus palabras se sentía el alma elevada de Tolstoi, en la cual no había lugar sino para las preocupaciones de orden espiritual. Habría dado la impresión de planear sobre la tierra, si su corazón ardiente y compasivo no lo hiciese, sin cesar, retornar a las miserias y defectos de los mortales. Cerca de él se respiraba el aire puro y vivificante de las altas cimas y el lugar estaba como santificado por su presencia.

Esta entrevista había sido el encuentro de dos almas elevadas, de dos

altas inteligencias, pero ¡cuán diferentes! Una, científica y racional, apoyándose siempre sobre hechos sólidos para tomar impulso y desplegar sus alas en las más altas esferas del pensamiento; la otra, artística y mística, elevándose por intuición a las mismas alturas espirituales; los dos, persiguiendo el mismo objeto de perfección y de felicidad humana, pero por vías tan diferentes!...

Al despedirse de nosotros, Tolstoi decía: «¡Adiós no, hasta la vista!» Cuando estábamos ya en coche, a punto de partir, apareció en una ventana iluminada como si fuera una aureola; nos saludaba amistosamente con la mano: «¡Hasta la vista, hasta la vista!» nos dijo su voz por última vez... La noche estaba tan tranquila y bella bajo la celeste bóveda estrellada y su grandeza se confundía en nuestra alma con la de León Tolstoi.

(Tomado del libro: *Vida de Elías Metchnikoff.*)

## NICARAGUA

POR JOHN C. ALLEN

Tegucigalpa, Honduras, junio 3 de 1921.

**A** CABO de pasar dos meses en Nicaragua. Entré al país el 14 de marzo por el puerto de San Juan del Sur y salí el 14 de mayo por Corinto. Estuve en Rivas, Granada, Masaya, Masatepe, Jinotepe, Diriamba, San Marcos, Managua, Matagalpa, León y Chinandega. También visité muchas haciendas. Durante estos dos meses conversé con más de cuatrocientos de los hombres más prominentes del país: finqueros de café y cacao, ganaderos, comerciantes, fabricantes, abogados, médicos, pedagogos, periodistas, políticos, hombres de negocios y profesionales de todas clases. Encontré a Nicaragua en una condición tristísima y miserable. Historias de pérdidas financieras y de injusticias sin cuento. En Rivas como en Chinandega, la misma interminable narración de desventuras. Por todas partes el desaliento y casi la desesperación. Ni una sola palabra de optimismo... Todo el mundo pesimista y lúgubre. Es cierto que el mundo entero ha sido afectado por la crisis actual; pero en Nicaragua se sufre de una peste local mucho peor que la crisis mundial.

Las causas de esta situación son bien conocidas. Por el año de 1900 el Secretario de Estado de los Estados Unidos inició un plan para las relaciones extranjerías que se llamó «La Diplomacia del Dólar»: La idea era facilitar las cosas de tal manera que los banqueros de Wall Street, New York, pudiesen prestar grandes cantidades de dinero

a las naciones pequeñas, con la protección de la Secretaría de Estado. Esta política tuvo indudablemente su origen en los propios banqueros, que eran por entonces muy influyentes en el Departamento de Estado, y para llevarlo a efecto en los países pequeños de la América Latina, contaron con el apoyo de un buen número de antipatriotas de aquellas mismas naciones. Esta política es fundamentalmente mala y si el pueblo norteamericano se hubiese dado cabal cuenta de su alcance, habría merecido una protesta unánime. Con el transcurso del tiempo el significado y alcance de ella ha llegado a la conciencia del pueblo y ahora las palabras «Diplomacia del Dólar» suenan muy desagradablemente a los oídos de la mayoría de los ciudadanos norteamericanos. Pero el caso de Nicaragua no ha sido comprendido todavía por mis paisanos.

El plan de la «Diplomacia del Dólar» fué sometido a la aprobación de varios países latinos, quienes con mejor acuerdo que Nicaragua, lo rechazaron. En 1909 ó 10 Nicaragua entró en este plan por medio de cinco de sus políticos. De estos cinco, tres han sido ya presidentes de Nicaragua, suscribiendo grandes empréstitos con los banqueros y dándoles concesiones perjudiciales para los verdaderos intereses del país, y según lo afirman nicaragüenses dignos de fe, estos presidentes han dado a veces a los banqueros más de lo que aquellos pidieron.